

.....

dos mil federales de refuerzo, y, por consiguiente, la retirada de los legalistas.

En seguida, con esas mismas fuerzas que dieron hermosas pruebas de honradez, disciplina y lealtad al Constitucionalismo, y ejemplos de abnegación y de amor para su Jefe durante seis días de verdaderas penalidades, tomó a Monterrey a los tres días de reñido combate. Luego se dirige hacia Lampazos y de allí, nuevamente, hacia Laredo, cuya plaza en esta ocasión fué evacuada. Más tarde emprende su avance para Tampico, plaza inexpugnable a primera vista; pero que no pudo resistir el denuevo de los atacantes, ni la habilísima táctica del general González.

Quedaba Saltillo como último reducto de los federales; parte de las fuerzas de don Pablo, que se encontraban en Monterrey, se movilizan para cooperar en el ataque a aquella plaza; y no obstante la defensa que hicieron y los elementos que tenían, cayó Saltillo en poder de los legalistas. Más tarde llega nuestro biografiado al Saltillo, donde, al lado del Primer Jefe, desempeñaría un papel preeminente en los preliminares para el arreglo de los graves sucesos que vamos a relatar.

Sale rumbo al Sur; su viaje fué triunfal, sin dificultades posteriores, ya que solamente a su paso por San Luis Potosí hicieron los federales débil resistencia. Dicha plaza la tomó después de siete horas de combate.